

Terra Lliure. Punto de partida
(1979-1995) Una biografía autorizada



Carles Sastre, Carles Benítez,
Pep Musté y Joan Rocamora

TERRA LLIURE
Punto de partida
(1979-1995)
Una biografía autorizada

Traducción: Ramon Pelegrí



EDICIÓN ORIGINAL

Terra Lliure. Punt de partida:
1979-1995 Una biografia autoritzada
Edicions del 1979, Barcelona 2012

PRIMERA EDICIÓN DE TXALAPARTA
Tafalla, enero de 2013

© DE LA EDICIÓN: Txalaparta

© DEL TEXTO:

Carles Sastre

Carles Benítez

Pep Musté

Joan Rocamora

© DE LA TRADUCCIÓN: Ramon Pelegrí

EDITORIAL TXALAPARTA, S.L.L.

San Isidro 35, 1. A

Código Postal 78

31300 Tafalla NAFARROA

Tel. 948 703 934

Faxa 948 704 072

txalaparta@txalaparta.com

www.txalaparta.com

DISEÑO DE COLECCIÓN Y CUBIERTA

Esteban Montorio

MAQUETACIÓN

Monti

IMPRESIÓN

RGM

Igeltzera poligonoa, 1 bis, A1 pab.

48610 Urduliz - Bizkaia

DEPÓSITO LEGAL

NA. 80-2013

ISBN

978-84-15313-45-8



HOY ES LA HORA

*Confirma el tronco y abate la hierba maligna:
el muro no cae si tú no lo derribas.
Alerta al grito, pasamos de muerte a vida;
demasiado tiempo hace que estamos en vía muerta.
Será el nuevo tiempo como ahora lo hacemos, y bello,
si atravesamos el oleaje, derecha la proa.
¡Salud a los muertos! —en guerras y de viejos.
Estemos todos a bordo de barca nueva.
Que el rayo de luz no nos vuelva locos ni ciegos,
que nuestro norte no se pierda ni se borre,
que cada paso nos ate más y más.
Libre y de todos, la tierra que hacemos nueva,
la de mañana. Ganemos el derecho a ser
como la queremos. Luchemos: hoy es la hora.*

ÁLVAR VALLS

Dedicado a los militantes independentistas que dieron la vida por una tierra libre; a aquellos y aquellas que han sufrido detenciones, torturas, prisión o exilio; a todos los voluntarios y voluntarias que tomaron un compromiso arriesgado en la lucha clandestina por unos Países Catalanes independientes, reunificados y socialistas.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	13
PARTE I. LOS PRECEDENTES HISTÓRICOS.....	17
PARTE II. NACIMIENTO Y BASES POLÍTICAS (1968-1979).....	29
El nacimiento del PSAN.....	29
El PSAN-provisional.....	31
EPOCA y la resistencia secreta.....	39
Prisión y exilio en las postrimerías del franquismo.....	43
Reforma versus Ruptura.....	45
Independentistas sin amnistía.....	47
Lucha antirrepresiva a finales del franquismo y primeros años de la Transición.....	47
Configuración del núcleo resistente y bases políticas de Terra Lliure....	51
Las primeras acciones del núcleo armado.....	53
El nacimiento de los CSPC.....	60
La incorporación del PSAN a la nueva estrategia independentista.....	64
PARTE III. EXPANSIÓN E INCIDENCIA DE TERRA LLIURE (1980-1988).....	67
La represión no para.....	67
Despliegue sectorial de la nueva estrategia.....	70
La aparición pública de Terra Lliure.....	71
La interferencia de ETA (político-militar) en los Países Catalanes.....	74
El golpe de Estado del 23-F.....	78
La acción contra el Manifiesto de los 2.300.....	81
Una organización armada que dinamiza el movimiento.....	83
Represión contra el núcleo estratégico.....	88
Un imaginario simbólico propio.....	92
Prisión para los portadores de una pancarta.....	94
La I Asamblea de Terra Lliure.....	98

Más represión, más acción.....	102
El nacimiento del Moviment de Defensa de la Terra.....	106
La II Asamblea de Terra Lliure.....	108
Un movimiento activo.....	113
La caída de enero de 1985.....	117
Levantarse después de la caída.....	123
Expansión del independentismo y del MDT.....	126
Crida versus independentismo.....	129
Estallido del independentismo combativo.....	134
La división del MDT y la fragmentación del proyecto independentista.....	138
La AMEI y las Candidaturas de Unidad Popular (CUP).....	145
Un accidente lamentable.....	148
La unidad imposible.....	151
La III Asamblea de Terra Lliure.....	155
La escisión de la IV Asamblea.....	159
1986-1988: La relevancia de la lucha antirrepresiva y de los CSpC.....	163
PARTE IV. CRISIS Y OPERACIONES DE LIQUIDACIÓN	
DE TERRA LLIURE (1989-1991).....	167
Principales condicionantes del declive del independentismo combativo.....	167
Otros condicionantes de la crisis del independentismo combativo.....	175
Crisis en los CSpC.....	178
Recomposición de la III Asamblea.....	180
Las operaciones de liquidación de Terra Lliure.....	186
El reto de 1992.....	198
PARTE V. OFENSIVA DEL ESTADO Y DISOLUCIÓN (1992-1995).....	203
La razia de los Juegos Olímpicos.....	203
Por una salida política, digna y colectiva.....	215
El macrojuicio a Terra Lliure.....	221
1995: disolución de la III Asamblea.....	225
PARTE VI. PUNTO DE PARTIDA. BALANCE DE UNA EXPERIENCIA.....	227
ANEXOS.....	235
GLOSARIO DE SIGLAS.....	287

INTRODUCCIÓN

A PESAR DEL ECO QUE HA TENIDO a lo largo de varias décadas, la organización armada independentista Terra Lliure es todavía hoy la gran desconocida. No tenemos datos de su penetración social durante los años 80 y la primera mitad de los noventa. Lo único que se puede afirmar es que durante su existencia y también hasta bastantes años más tarde, sus siglas se convirtieron en el referente fundamental de un independentismo en expansión, de manera que, casi durante una década, ser independentista quería decir ser de Terra Lliure.

Como ya hemos dicho, esta penetración social de un nombre contrasta con el escaso conocimiento que se ha tenido. Cabe decir que, en este caso, tampoco ha ayudado mucho la mitificación de esta organización por parte de los partidarios de la idolatría como práctica prepolítica.

A pesar de ello, Terra Lliure no ha dejado de ser un objetivo valorado por todo tipo de periodistas o investigadores que se han acercado con muy poco bagaje teórico e informativo, lo cual ha dado lugar a trabajos parciales o desenfocados.

Solo tres libros aportan informaciones que podemos considerar bastante fiables: *Parla Terra Lliure* [*Habla Terra Lliure*] (El Jonc, 2000); *Terra Lliure (1979-1985)*, de Jaume Fernández Calvet, editado por El Llamp en 1986; y la recopilación de entrevistas *L'independentisme armat a la Cata-*

lunya recent [*El independentismo armado en la Catalunya reciente*] (Rourich, 1997).

El primero es una recopilación de documentos de la organización; el segundo es fundamentalmente la narración de una experiencia personal; y el tercero es un libro que recoge el testimonio de militantes de Terra Lliure a través de entrevistas realizadas antes de la razia de 1992. A pesar de ser, pues, tres trabajos valiosos, no ofrecen bastantes elementos para poder hacerse una idea de la historia de esta organización armada, entendida como una herramienta del conjunto de las experiencias de lucha del independentismo catalán.

Otras aproximaciones a esta experiencia poseen limitaciones notables. El libro de Ricard Vilaregut *Terra Lliure: la temptació armada a Catalunya* [*Terra Lliure: la tentación armada en Cataluña*], a pesar de recoger opiniones interesantes de diferentes protagonistas, está lastrado por carencias importantes en el análisis político. El libro de Frederic Bentanachs *Memòries d'un rebel. Records d'un exmilitant de Terra Lliure* [*Memorias de un rebelde. Recuerdos de un exmilitante de Terra Lliure*] es una especie de narración personal breve redactada en clave autojustificativa, que sirve para mostrar tan solo algunos aspectos del talante peculiar de su autor. Finalmente, *De les armes a les urnes* [*De las armas a las urnas*], escrito por Oriol Malló, es una especie de obra de encargo en que se quiere justificar la apropiación indebida que en un momento determinado quiso hacer ERC de la lucha independentista precedente.

Por lo tanto, la literatura escrita hasta hoy no sirve para hacerse una idea clara de la experiencia de Terra Lliure, desde los prolegómenos del año 1978 hasta su disolución en 1995. Era imprescindible, pues, emprender el trabajo de sistematización y de reflexión.

En cuanto a los trabajos audiovisuales, deben subrayarse los aciertos de *Terra Lliure, punt final* [*Terra Lliure, punto final*], que con bastante rigor supo transmitir la opinión de

numerosos testimonios de la experiencia armada del independentismo moderno. A pesar de tratar un terreno pantanoso e incluso peligroso, este documental, elaborado por la productora Batabat bajo la dirección del periodista David Bassa, abordó una parte de la historia política de nuestro país que hasta hace poco tiempo había permanecido silenciada o despreciada en los media.

Lo más interesante de *Terra Lliure, punt final* reside en el hecho de que busca las razones políticas que explican la aparición de esta organización, a la vez que muestra una realidad inseparable de su existencia: la persecución y marginación de un movimiento político que luchaba –y luchapor la liberación nacional y de clase en los Países Catalanes. Tal como refleja el documental, esta experiencia armada no se habría dado en una coyuntura democrática que hubiese permitido a este movimiento político desarrollarse en plena libertad. Terra Lliure luchó, más allá de sus objetivos estratégicos, contra la continuidad de las estructuras franquistas, que condenaban –y condenan– al pueblo catalán a la dominación y su lenta desaparición.

Terra Lliure, punt final contribuyó a deshacer la confusión y la mistificación que se habían ido construyendo en torno a Terra Lliure y la lucha independentista. Por un lado, aportó un conocimiento aproximado de los objetivos y de la historia de este grupo armado. Por otro, ayudó a formar también la militancia independentista sobre la historia de nuestro movimiento. Es, pues, una herramienta que hay que agradecer en unos momentos en que los referentes históricos, nuestra propia historia, no son conocidos ni tan solo entre el independentismo militante.

Se puede decir que a pesar de las carencias de *Terra Lliure, punt final*, este documental supuso un punto de partida para que una parte de nuestra sociedad aprendiese y analizase nuestra historia, tanto lo acertado como lo erróneo. A pesar del título, este trabajo audiovisual supo captar qué

significó Terra Lliure: un punto de partida que sirvió para construir un movimiento nuevo que hoy es ya una expresión viva y que no ha dejado de luchar por sus objetivos políticos.

Advertimos de que con este libro no hemos querido escribir un volumen apologético, ni tampoco una serie de vivencias o aventuras personales. Hemos querido hacer una aproximación historiográfica y política a un fenómeno que marcó muchos años de nuestra vida colectiva y que fue primordial –si más no es esto lo que intentaremos fundamentar– para que el independentismo catalán arraigase políticamente y llevase a término su primer impulso.

Situaremos el análisis de los hechos dentro de la perspectiva del independentismo como movimiento en expansión, es decir, que examinaremos el papel de la acción de Terra Lliure en el despliegue de la conciencia y la organización del movimiento independentista, desde el fin del franquismo hasta su desaparición como organización, insertando globalmente el conjunto de su actuación en el devenir de un movimiento que se encuentra, actualmente, en el camino de conseguir una mayoría social en el seno de la sociedad catalana.

PARTE I

LOS PRECEDENTES HISTÓRICOS

LA HISTORIA POLÍTICA DE LOS PAÍSES CATALANES cuenta con algunos precedentes en el uso de la lucha armada como medio de dinamización política. Ya durante la segunda mitad del XIX, los republicanos y anarquistas usaron de manera recurrente armas y explosivos con esta finalidad. Así, en agosto de 1867, Narcís Monturiol y el grupo de republicanos del Café Suizo llevaron a cabo una campaña de acciones con explosivos en Barcelona «con el objetivo de crear alarma social» y dar apoyo a una insurrección contra el reinado de Isabel II¹.

Esta actividad armada se transformó y tomó unas características determinadas a medida que el Estado español desarrolló el control social y la represión sobre los movimientos políticos emergentes y disidentes (por ejemplo, la creación de cuerpos jurídicos especiales, el uso de las huellas digitales para el control político, las prohibiciones, la modernización de los cuerpos policiales...).

A menudo, se ha considerado La Reixa [La Reja] el precedente más claro de organización armada del nacionalismo

1. Pich i Mitjana, Josep: *Valentí Almirall i el federalisme intrasigent* [Valentí Almirall y el federalismo intransigente], Afers, Barcelona, 2006, 44.

radical. Este grupo nació al mismo tiempo que surgían las propuestas del separatismo de final de siglo y fue el embrión de las propuestas de organizaciones clandestinas del protoindependentismo.

Sin embargo, La Reixa no pretendía desplegar la lucha armada para movilizar al nacionalismo radical o para vencer militarmente el Ejército español, sino que compaginaba la solidaridad antirrepresiva con la autodefensa ante los ataques del españolismo militante y militar que, tras la pérdida de las últimas colonias de ultramar, había convertido el catalanismo en su enemigo principal². Con este objetivo los miembros de La Reixa se organizaron clandestinamente, se formaron militarmente, se enfrentaron a los lerroxistas y realizaron acciones armadas de autodefensa contra los ataques violentos de militares y policías españoles.

Esta experiencia es importante porque en este grupo se formaron militantes que durante los años 20 y 30 del siglo xx participaron en el desarrollo de las primeras propuestas independentistas, siempre vinculadas a conspiraciones, intentos de insurrección y prácticas de lucha armada.

Concretamente, la figura de Daniel Cardona, que provenía de la Unió Catalanista [Unión Catalanista], simboliza esta voluntad de enfrentamiento armado como única vía para la liberación nacional. Influenciado por el ejemplo de los independentistas irlandeses, Cardona fue una figura capital, a través de la cual se puede enlazar el catalanismo

2.- Especialmente después del 11 de septiembre de 1901, en que se produjo una razia represiva que debe considerarse simbólica. Después de un acto, la asociación patriótica Catalunya i Avant [Catalunya y Adelante] realizó una ofrenda floral en el monumento a Rafael de Casanova, la cual fue seguida de 23 detenciones, a las que se añadieron las de personas que se solidarizaban. Este hecho provocó una multitudinaria manifestación catalanista cuatro días después y la consolidación de la Diada como referente reivindicativo. Desde entonces, las Diadas de principios de siglo se distinguieron o bien por las reyertas entre catalanistas y la policía, o bien por los enfrentamientos con los grupos ultras coetáneos, los seguidores de Unión Monárquica.

posterior a La Reixa con el independentismo de los años 80 del siglo xx, ya que durante décadas el nacionalismo resistente lo tuvo presente en su imaginario como referente simbólico de la lucha armada contra la dominación española. Ahora bien, la vinculación del independentismo moderno con esta experiencia no es solo simbólica sino también material³.

Por otro lado, durante las décadas de cambio de siglo, el obrerismo y el anarquismo se dotaron de expresiones armadas incipientes, con una fuerte influencia internacional de las corrientes libertarias de la «Propaganda por el hecho». Hubo una actividad frenética de acciones violentas, a través del «petardismo», el lanzamiento de granadas o los ataques con armas de fuego o armas blancas contra representantes de la burguesía y del Estado.

Este activismo anarquista convivió a menudo con el catalanismo/separatismo por la coincidencia en la represión y en algunos objetivos políticos: por ejemplo, la represión que provocó la acción de los Baños Nuevos de 1896 hermanó a catalanistas progresistas y anarquistas. Durante la dictadura de Primo de Rivera, la clandestinidad y el exilio fortalecieron estos lazos y se establecieron relaciones personales entre los militantes anarquistas y los catalanistas perseguidos. El vínculo existente entre estos sectores políticos se confirmó con la creación del Comitè d'Acció de la Lliure Aliança [Comité de Acción de la Libre Alianza], un pacto de colaboración contra la dictadura suscrito en enero de 1925

3.- Durante décadas, muchos discípulos de Daniel Cardona continuaron intentando sacar adelante diferentes propuestas de lucha armada. Algunas de estas experiencias, especialmente la del Exèrcit Popular Català [Ejército Popular Catalán] (EPOCA), confluyeron con el independentismo moderno en los inicios de Terra Lliure. La referencia al legado material remite al hecho de que, según algunos testimonios, Terra Lliure obtuvo armas que procedían del mas de Can Cardona, algunas de las cuales habrían sido propiedad del líder independentista de Sant Just Desvern.

por la CNT, Estat Català [Estado Catalán], los separatistas vascos y los catalanes de América.

En 1922, con el apoyo de la diáspora americana y del conjunto del nacionalismo radical, se fundó Estat Català, una organización patriótica encabezada por Francesc Macià, que pretendía construir los cimientos del ejército que debería liberar Cataluña. Pero, pronto, casi todo su directorio tuvo que exiliarse a causa del golpe de Estado militar de Primo de Rivera. En este contexto, Estat Català adquirió un cariz más militar –que no político– y Macià, antiguo coronel del Ejército español, intentó liberar Cataluña con una guerrilla de voluntarios desde Prats de Molló (1926).

Precisamente, el golpe de Estado clarificó el panorama político del catalanismo y actuó como catalizador en la evolución de las propuestas independentistas. El apoyo de la Lliga [Liga] y la burguesía catalana al golpe militar, que prohibió la lucha sindical y persiguió cualquier muestra de catalanidad, supuso que algunos grupos catalanistas culturales y deportivos pasasen en cierta manera a la clandestinidad. La legislación y la represión de la dictadura convirtió a muchos de estos grupos excursionistas, sardanistas o ateneos en unos satélites de grupos clandestinos, los cuales, en algunos casos, dieron el salto a la acción armada. Este fenómeno coexistió con la actividad de Estat Català bajo el liderazgo de Macià, hasta que este último fue cuestionado por la falta de actividad revolucionaria. Esta situación llevó a la creación del grupo Bandera que intentó el regicidio conocido como los Hechos del Garraf⁴ (1925).

4.- También conocidos como el complot de Garraf, fue un atentado planteado contra el tren que llevaba Alfonso XIII de vuelta a Madrid tras su visita a Barcelona (6 de junio de 1925), y que había de tener lugar en el túnel entre Sitges y Garraf. La policía descubrió el proyecto, llegó a tiempo de retirar la bomba colocada y detuvo como autores a siete jóvenes de Estat Català (entre ellos, Jaume Compte y Miquel Badia, del CADCI), los cuales fueron amnistiados en 1930, tras la caída de Primo de Rivera. [Nota del traductor].

Hay que tener en cuenta que de esta generación de voluntarios seguidores de Macià en Prats de Molló y de Bandera Negra surgieron algunos cuadros importantes de los partidos marxistas catalanes de los años 30: por un lado, Jaume Compte o Abelard Tona, implicados en los Hechos del Garraf y que formaron parte del Partit Català Proletari [Partido Catalán Proletario] (PCP) o la Unió Socialista [Unión Socialista] (USC) –ambos partidos fusionados en el PSUC el 23 de abril de 1936–; y por la otra, Josep Rovira, Jaume Miravittles y Manuel González Alba, voluntarios de la guerrilla de Prats de Molló que se convirtieron en cuadros del POU y del PCP.

Otro precedente de los años de la eclosión del entonces llamado separatismo catalán es la Societat d'Estudis Militars [Sociedad de Estudios Militares] (SEM), una agrupación clandestina de carácter paramilitar fundada en 1924 en Barcelona por militantes de Acció Catalana [Acción Catalana] y presidida por el historiador Lluís Nicolau d'Olwer. Miquel Arcàngel Baltà i Botta fue el jefe y el instructor. La SEM realizó formación militar convencional con la intención de liberar Cataluña. Por esta escuela pasaron numerosos voluntarios de Estat Català y miembros de diferentes entidades y ateneos (como el CADCI), en una especie de promiscuidad conspirativa que pretendía construir un embrión de ejército catalán, con preparación convencional sobre la guerra (formación militar sobre infantería, aviación...).

Posteriormente, en 1926, la Organització Militar Catalana [Organización Militar Catalana] (ORMICA), una organización vinculada al colectivo secreto Grupo 1640, cogió el relevo de la SEM. Encabezada por Josep Maria Batista i Roca, ORMICA, un grupo sin ningún programa conocido, elitista y que se movía en el secretismo, pretendía también formar militarmente a voluntarios catalanes.

Con el advenimiento de la II República española y la amnistía, estos grupos dejaron de existir y sus voluntarios se encuadraron en diferentes organizaciones y entidades. Las

conjuras y las organizaciones clandestinas del nacionalismo radical dieron paso a la intervención institucional y la organización paramilitar de los diferentes partidos⁵. No obstante, el 6 de octubre de 1934⁶, esta militancia volvió a recurrir a las armas para defender la proclamación de la República Catalana por parte de Lluís Companys.

Este grueso de militantes procedentes del separatismo tomó de nuevo parte activa en la defensa de la República amenazada por el levantamiento de una parte del Ejército español el 18 de julio de 1936.

A lo largo de la guerra provocada por este levantamiento (1936-1939), los territorios del sur de la Albera⁷ fueron ocu-

5.- Algunos de los voluntarios de Prats de Molló pasaron a formar parte del servicio de Orden Público de la Generalitat y, en un primer momento, de la Guàrdia Cívica [Guardia Cívica], que tenía como objetivo defender la proclamación de la República por parte de Macià. Más adelante, otros se integraron en la sección paramilitar de Nosaltes Sols! o en el servicio de orden de partidos marxistas como el PCP, el BOC y el POUM. Por otro lado, la consolidación de la República favoreció el carácter paramilitar de entidades culturales como Palestra.

6.- Nombre con que se conoce el movimiento insurreccional del Gobierno autónomo de Cataluña contra la involución conservadora del régimen republicano. El general Batet, conminado a ponerse a las órdenes de Gobierno catalán, respondió proclamando el estado de guerra y enviando tropas a dominar la rebelión. Los combates entre el Ejército y las improvisadas milicias nacionalistas se desarrollaron toda la noche en el local del CADCI, en la Rambla, donde murieron los dirigentes del Partit Català Proletari [Partido Catalán Proletario], Manuel González Alba y Jaume Compte, y Amadeu Bardina, del Partit Comunista Català [Partido Comunista Catalán]. Además del encarcelamiento, el juicio y la condena a cadena perpetua de Lluís Companys, presidente de la Generalitat, y de todo su gobierno, la represión comprendió la detención de centenares de militantes y dirigentes de izquierdas, la clausura de centros políticos, la supresión de los periódicos, los desahucios de campesinos (*rabassaires*), y la anulación de hecho del Estatuto de Cataluña, sustituido por un régimen de excepción que controlaban radicales, cedistas y la Lliga, y que se mantuvo, como las últimas consecuencias represivas del movimiento de octubre, hasta el triunfo electoral del Front Popular [Frente Popular], en febrero de 1936 [Nota del traductor].

7.- La sierra de la Albera es un macizo montañoso de los Pirineos orientales que forma parte de la cordillera que separa el Vallespir del Alt Empordà, entre la collada del Portús y el monte Neulós (o bien hasta el collado de la Estaca, en el camino de Espolla en Sureda), y llega hacia el norte hasta el pico de Sant Cristau, donde se encuentra el antiguo castillo de la Albera (pico llamado *mons*

pados gradualmente por el Ejército fascista, al mismo tiempo que los máximos representantes de la República española deslegitimaban a las instituciones catalanas.

En estos años, la actividad armada se concentró principalmente en la actividad bélica convencional, a pesar de que en la retaguardia existieron también comandos armados vinculados con las diferentes organizaciones sindicales y políticas. Por el hecho de desarrollarse en una situación excepcional de guerra, estas experiencias en el frente o en la retaguardia no pueden ser equiparadas a las acciones armadas de resistencia clandestina, pero son relevantes porque constituyen una especie de hilo conductor que mantuvo la práctica armada en la memoria colectiva.

Una vez consumada la ocupación fascista, el Front Nacional de Catalunya [Frente Nacional de Cataluña] emprendió la primera experiencia de lucha armada contra la dictadura. El inspirador de este grupo resistente fue Daniel Cardona i Civit, que propugnaba la formación de un frente patriótico unitario al margen de los partidos políticos.

El FNC fue fruto de un comité de enlace en el interior entre organizaciones del nacionalismo radical como Estat Català (EC), la Federació Nacional d'Estudiants Nacionalistes [Federación Nacional de Estudiantes Nacionalistas] (FNEC) y Nosaltres Sols! [¡Nosotros solos!] (NS). Creado en septiembre de 1939, este comité, que llamaremos «La organización», se consolidó en enero de 1940, primero en Perpinyà y después en Montpellier, a partir de las conversaciones entre Jaume Martínez, Daniel Cardona, Francesc Espriu, Manuel Cruells, Joan Cornudella y otros militantes, los cuales fijaron las

Albera en la Edad Media), el cual ha ido dando nombre a todo el macizo, a los dos pueblos de Sant Joan y de Sant Martí de la Albera y a los de Vilanova d'Albera (actualmente llamado Montesquieu) y de la Roca d'Albera [Nota del traductor].

bases de la colaboración con los servicios de información de la Marina francesa⁸.

Este grupo combinaba las acciones con explosivos, el colgamiento de banderas y la agitación, con la colaboración con las fuerzas aliadas –especialmente con los servicios secretos– en la lucha contra los regímenes fascistas. Para llevar a cabo estas tareas, el FNC aprovechó el conocimiento de los Pirineos y la práctica del excursionismo de algunos de sus miembros. Además, algunos de estos militantes aportaron su experiencia en organizaciones armadas anteriores o en el Ejército de la República que había luchado contra el Ejército franquista⁹.

Muchos de los militantes de las antiguas organizaciones separatistas que se agrupaban alrededor del FNC tuvieron un papel muy activo en la lucha contra el Eje y colaboraron con los servicios secretos ingleses, el Gobierno de Polonia y la Resistencia francesa. Formaron parte de las redes de evasión de militares aliados, paracaidistas o judíos perseguidos y realizaron también tareas de espionaje arriesgadas, traspasos de documentos, fotografías de lugares estratégicos para los aliados, etc.

En esta línea inequívoca de lucha contra el fascismo, participaron activamente en la resistencia armada contra la ocupación alemana del Estado francés¹⁰. Por este motivo muchos de estos miembros del FNC residentes en el Estado

8.- De hecho, el acto constitutivo de «La organización», que dos años después pasará a llamarse FNC, se produjo el 4 de mayo de 1940 en el número 39 de la rue Maurois de París, en casa del relojero Joan Mallot i Rodamilans. Asistieron, por parte de Nosaltres Sols! Jaume Martínez i Vendrell, Joan Massot y Daniel Cardona; y por parte de Estat Català Joan Cornudella, Antoni Andreu i Abelló y Marcel·lí Perelló. Esta organización patriótica resistente pretendía aglutinar todos los sectores del nacionalismo radical.

9.- Muchos jóvenes militantes separatistas, como Pere Carbonell, Santiago Pey y Jaume Martínez i Vendrell, pasaron por la Escola de Guerra [Escuela de Guerra] y alcanzaron la graduación de teniente, la mayoría de artillería.

10.- Algunos de estos militantes fueron asesinados o dejaron la vida en los campos de concentración.

francés fueron considerados unos verdaderos héroes y algunos recibieron altas distinciones militares.

El FNC sufrió diferentes caídas (especialmente los años 1943 y 1946), y a partir de 1947, como consecuencia de la Guerra Fría y la falta de apoyo de los aliados, su actividad languideció y quedó limitada a la difusión de su revista, a la participación en grandes movilizaciones, como la huelga de los tranvías de 1951, y a la organización de encuentros del catalanismo resistente.

Durante los años más negros del franquismo, el imaginario de la lucha armada continuó presente entre los grupos del nacionalismo radical que sobrevivían en la clandestinidad. Además, desde el exilio se teorizaba también sobre la necesidad de crear grupos de resistencia armada al franquismo. Pero no es hasta la segunda mitad de los años 60 cuando tomó cuerpo la necesidad de construir un grupo armado de autodefensa que dinamizase la lucha de masas y complementase las movilizaciones políticas antifranquistas. Estas propuestas retomaron algunos planteamientos de los viejos separatistas de los años 20 y 30 y se plasmaron en el Front d'Alliberament de Catalunya [Frente de Liberación de Cataluña] (FAC) y posteriormente en el grupo llamado EPOCA, del cual hablaremos más adelante¹¹.

El FAC nació en 1969 al abrigo de Josep Maria Batista i Roca y formaban parte de él veteranos que provenían del Consell Nacional Català [Consejo Nacional Catalán] (CNC) y jóvenes independentistas que estaban relacionados con el mundo del excursionismo y las Joventuts Obreres d'Estat Català [Juventudes Obreras del Estado Catalán]. El FAC, muy

11.- Alrededor del FNC hay tres intentos de formar un grupo armado de oposición a la dictadura, tal como describe el estudio EPOCA, *l'exèrcit a l'ombra* [EPOCA, *el ejército en la sombra*], El Junc. 2008. Por otro lado, es sintomático que Manuel de Pedrolo describa grupos armados ficticios con estas características en algunas de las novelas publicadas en los años 70, como *La nit horitzontal* [La noche horizontal] y *Tocats pel foc* [Tocados por el fuego].

activo entre 1969 y 1972, realizó un centenar de acciones con explosivos contra instituciones relacionadas con el régimen franquista, como el diario *La Vanguardia*, juzgados, repetidores de TVE, cuarteles u oficinas de Hacienda.

Esta actividad se truncó por las detenciones de 1972 y los procesos judiciales contra Carles García Solé y Ramon Llorca. Esta ola represiva provocó también numerosos exiliados, dos de los cuales se integraron posteriormente en Terra Lliure¹². Las posteriores caídas de 1974, 1975 y 1977 afectaron notablemente a la actividad de este grupo, que desapareció en 1977.

Durante los últimos años del franquismo, llegó a haber una veintena de presos de esta organización y algunos de sus miembros cumplieron pequeñas condenas en el Estado francés por tenencia de armas. Sin embargo, el FAC había diluido su componente independentista inicial y en los últimos años se había convertido en una organización maoísta sin propuestas políticas y con un arraigo social nulo, a pesar de haber contado durante su trayectoria con un grueso de militantes nada despreciable y haber llevado a cabo una importante praxis clandestina.

Por último, cabe mencionar la experiencia de la OLLA (Organització de Lluita Armada [Organización de Lucha Armada]), un grupo que fue bautizado por la Policía estatal española a raíz de las detenciones en abril de 1974 de Ramon Carrión, Georgina Nicolau y Joan Jordi Vinyoles¹³. Su origen hay que situarlo en el año 1972, cuando un puñado de activistas, algunos de los cuales habían militado en el PSAN de los primeros tiempos, crearon un grupo llamado Resistència [Resistencia]. Sin embargo, en 1973 decidieron actuar sin ninguna sigla.

12.- Concretamente los casos de Josep Digon y Jordi Vera.

13.- En noviembre del mismo año serían detenidos Guillem García Pons y Ricard de Vargas Golarons.

La OLLA disponía de abundante material explosivo y armas de fuego y realizó varias acciones contra monumentos franquistas y atracos a entidades bancarias, pero no consolidó una organización ni una estrategia durante su corta existencia. Ideológicamente, eran próximos a la autonomía organizativa y proponían el consejismo y el situacionismo como alternativa a los planteamientos marxistas clásicos.

En este ambiente político de resistencia hay que situar también la figura de Oriol Solé Sugranyes, antiguo miembro del MIL que fue asesinado por la Guardia Civil durante la fuga de Segovia el 6 de abril de 1976, junto con otros catalanes y militantes de ETA. Según varios testimonios, Solé Sugranyes había evolucionado hacia postulados comunistas y plenamente independentistas¹⁴.

14.- Roglan, Joaquim: *Oriol Solé, el Che català. Vida, fugida i mort d'un revolucionari* [*Oriol Solé, el Che catalán. Vida, huida y muerte de un revolucionario*], Edicions 62, Barcelona, 2006.

NACIMIENTO Y BASES POLÍTICAS (1968-1979)

El nacimiento del PSAN

A PARTIR DE 1968, EL NACIMIENTO DEL PSAN representó la incorporación al independentismo de la nueva generación que no había vivido la guerra y que estaba influenciada por los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo, por las corrientes de pensamiento político y social surgidas a partir de mayo del 68 y por la respuesta de muchos pueblos europeos sin Estado a la uniformización cultural a la que llevaba el capitalismo.

En este sentido, la aparición del nuevo independentismo catalán coincide con la reanimación de la conciencia nacional de naciones europeas como Bretaña, Escocia u Occitania y con la articulación del independentismo vasco, gallego y canario. Eran unas nuevas experiencias de liberación nacional que contaban con expresiones de resistencia armada (UPG, MPAIAC, ETA, movimiento bretón y escocés...).

Por otro lado, este nuevo independentismo, que fue fruto de una escisión en 1968 del sector universitario y de jóvenes del FNC, estaba muy influenciado por la recuperación de la conciencia nacional desde el ámbito cultural. Durante estos años se fue construyendo un tejido cultural, intelectual y asociativo que llevaría al estallido de la conciencia de Países Cata-

lanes de los años 70, con *Nosaltres els valencians* [*Nosotros los valencianos*], publicado en 1962, como exponente de las propuestas de reunificación nacional. La Gran Enciclopèdia Catalana [Gran Enciclopedia Catalana] (GEC) y la Universitat Catalana d'Estiu [Universidad Catalana de Verano] (UCE), que aparecieron el mismo año que se fundó el PSAN, se convirtieron en dos referentes generadores de debate para esta resistencia cultural y para las primeras propuestas políticas que reclamaban el marco de los Países Catalanes.

Precisamente de la universidad surge el núcleo fundador del PSAN, que muy pronto tomó parte activa en el movimiento antifranquista. Sin embargo, a pesar del cambio de rumbo del nuevo partido independentista y su intervención en la lucha contra la dictadura, el PSAN no tuvo éxito a la hora de crear un movimiento popular que se articulase entorno a una línea independentista.

Según la valoración de algunas personas que militaron en el PSAN de aquellos años, la dirección del partido no había ido más allá de las propuestas teóricas que habían originado la separación de una generación de jóvenes del FNC y se había limitado a hacer seguidismo de la línea política trazada por el psuc, hegemónico entonces en las plataformas antifranquistas. El hecho de que muchos de estos militantes proviniesen del ámbito universitario, teoricista, y de un estrato social más o menos acomodado («pequeño burgués» en el lenguaje interno) limitó la incidencia del partido, cosa que llevó a una escasa práctica social de las propuestas independentistas y diluyó sus esfuerzos y material humano en un activismo unitario que anulaba la voluntad de Ruptura política con el régimen.

Ante la ambigüedad política y la poca coherencia en la acción del PSAN, un grupo de militantes y gran parte de sus juventudes (JRC) comenzaron a elaborar un discurso crítico con la línea de la dirección del partido. Varias circunstancias favorecieron la distancia entre la dirección oficial y una militancia que apostaba por la Ruptura y por el despliegue de un

movimiento nacional-popular propio, que no dependiese de la influencia y la inercia marcada por el PSUC y de los planteamientos de Reforma del régimen que se empezaban a insinuar.

La crisis se resolvió en 1974 con una ruptura orgánica. El sector rupturista conservó el nombre del partido, pero le añadió el término *Provisional* (una referencia al movimiento republicano irlandés, escindido en 1969).

El PSAN-provisional

El PSAN-provisional se nutrió rápidamente de militantes del Baix Llobregat, del Vallès y del área metropolitana de Barcelona, especialmente de barrios populares como Sant Andreu.

Este partido imprimió un nuevo carácter al naciente movimiento independentista y renovó el discurso. El hecho de que esta nueva militancia proviniese de sectores populares, alejados de la teorización universitaria e izquierdosa, habitual entonces, permitió el contacto con diferentes luchas populares del territorio y el surgimiento de nuevas propuestas y elementos de identidad independentistas enmarcados en un movimiento nacional-popular en lucha por la Ruptura política. Si bien todavía se disputaron con el partido oficial tanto el nombre de su órgano de expresión (revista *Lluita* [*Lucha*]) y la continuidad de la numeración como la sigla homónima diferenciada solo por la coetilla «Provisional», en el resto de aspectos de identidad política ambas organizaciones se distanciaron extraordinariamente durante unos años y no encontraríamos nuevos puntos de contacto hasta el fin de la década¹⁵.

15.- Según explica Albert Botran en su artículo «L'independentisme contra la Reforma» [El independentismo contra la Reforma], publicado en el número 2 de la revista *Estelada Roja* [*Estrellada Roja*] (2004), «en el número 41 (octubre de 1974), encontramos el artículo "Provisionals, per què?" [Provisionales, ¿por qué?], que resume los motivos de la Ruptura en las desviaciones de oportu-

Una vez consumada la escisión, el PSAN-P creó un espacio propio e inició el proceso de clarificación de un nuevo movimiento político que se abrió camino a partir de la muerte física del dictador. Pero los Provisionales continuaron actuando dentro de las instancias unitarias como la Assembla de Catalunya [Asamblea de Cataluña] o las Comissions Obreres [Comisiones Obreras] (que todavía no se habían convertido en un apéndice del PSUC), pues consideraban que estas plataformas podían ser la base de la Ruptura y del poder popular.

Con la voluntad de encauzar un espacio genuinamente independentista y rupturista, la nueva organización desplegó una serie de actividades de agitación y nuevas propuestas de trabajo como la lucha por la cultura, la solidaridad o los planteamientos internacionalistas. Uno de los acontecimientos principales que visualizó las diferencias entre los Provisionales y el PSAN oficial fue el posicionamiento ante la condena a muerte del libertario Salvador Puig Antich¹⁶.

nismo y de ideologismo que, según los *provis*, sufrió el PSAN: "El oportunismo se reflejaba en la actuación a remolque de los acontecimientos y por un desprecio por la teoría y por la organización. El ideologismo se reflejaba en un alejamiento de la lucha de masas, en una concepción 'ideologista' de la teoría (es decir, de la teoría como sistema de valoraciones abstractas desligados de la realidad)".

- 16.- Salvador Puig Antich (Barcelona 1948-1974) fue un militante revolucionario. Figuró en las ccoo de barrios antes de incorporarse al Movimiento Ibérico de Liberación (MIL), organización revolucionaria surgida en Barcelona en 1972 partiendo de elementos que rechazaban el control creciente del PSUC en las ccoo, y otros de procedencia libertaria, los cuales habían prestado apoyo conjunto a la huelga de la empresa Harry Walker (1970-71). Pretendía amalgamar marxismo y anarquismo, y propugnaba una república de consejos obreros, antiburocráticos, antiparlamentarios y antisindicalistas. En su lucha contra el capitalismo hicieron atracos a bancos, así como en tareas de agitación y divulgación teórica, siempre en Cataluña. Dentro del MIL, Salvador Puig Antich participó en las acciones armadas de 1972-1973. Detenido (1973) y acusado de la muerte de un policía estatal español, fue condenado a muerte por un consejo de guerra y ejecutado a garrote, en la cárcel Modelo, de Barcelona [Nota del traductor].

Entre los primeros documentos del PSAN-P hay que destacar *Cap a l'alternativa democràtica* [*Hacia la alternativa democrática*] (marzo de 1975), con una expresión semejante a la que usaba el independentismo vasco para referirse a su proyecto de Ruptura. En el caso catalán, este programa constaba de tres líneas de intervención generales: régimen de libertades democráticas, poder político catalán (autogobierno) y medidas socioeconómicas a favor de las clases populares. Para el avance de la alternativa democrática, este partido difundió la consigna «Impulsar el moviment, construir el partit» [Impulsar el movimiento, construir el partido].

Sin embargo, la consolidación de las gestiones que preparaban la Reforma como continuidad de la dictadura hacía que el campo de las propuestas rupturistas fuese cada vez más restringido y más susceptible de ser aislado y reprimido. Así, los Provisionales pronto sufrieron la represión del Estado, concretamente en abril de 1974 y en octubre de 1975. A raíz de estas oleadas represivas, una parte de la militancia, y en concreto la dirección, decidió pasar la frontera y retomó la actividad política en Cataluña Norte. Este primer exilio marcó la evolución del independentismo de las décadas siguientes y favoreció la apuesta por el despliegue de una organización armada independentista¹⁷.

17.- Tal como expone Botran en el artículo mencionado en la nota anterior, el PSAN-P planteó las líneas políticas de actuación siguientes:

—El PSAN-P fue concebido como un partido de combate, pequeño pero activo, que se dedicase a abrir otros frentes de lucha y no se centrase en el autogrecimiento como única finalidad.

—Las organizaciones y el movimiento nacional-popular (tomando la expresión de Gramsci) habían de ser la base de la lucha por la Ruptura. De entrada, esta base la constituían las plataformas unitarias (Assemblea de Catalunya, Comissions Obreres). Pero la Assemblea se fue deteriorando por las contradicciones entre los intereses populares y los de la burguesía de Cataluña, que estaban representados en este organismo: mientras los unos la continuaban considerando la base para la Ruptura (y este es el sector que mantenía viva la Assemblea), los otros la iban arrinconando e intentaban reducir su protagonismo. Por lo que respecta a Comissions Obreres, esta organización sindical fue

La llamada Transición se inició, pues, con un grueso de militantes del PSAN-P y de las JRC en prisión o en el exilio, una situación que limitaba la incidencia de este núcleo resistente en las movilizaciones y cambios que se vislumbraban durante los meses posteriores a la muerte de Franco.

Sin embargo, la persecución de estos militantes tuvo dos efectos positivos; por un lado, propició el contacto con organizaciones independentistas de otras naciones, unas relaciones que se consolidaron con la Carta de Brest¹⁸, cuyos

instrumentalizada poco a poco por el PCE-PSUC y, por lo tanto, se convirtió en un baluarte de la izquierda reformista.

—Por esto, el PSAN-P creó nuevas organizaciones como los Col·lectius Obrers en Lluita [Colectivos de Obreros en Lucha], surgidos a partir de *Obrers en lluita* [Obreros en lucha], una publicación de independentistas dentro de las ccoo, o el Comitè Català Contra la Constitució Espanyola [Comité Catalán Contra la Constitución Española]. Y aunque no se hablaba todavía de movimiento independentista, se afirmaba que el independentismo era la única alternativa política coherente ante el reformismo, y la maniobra de remodelación del Estado español.

—Se constataba la necesidad de una teoría propia. Partiendo del marxismo, pero intentando superar los análisis clásicos (que se basaban en las tesis de Stalin), el PSAN-P editó en diciembre de 1974 *El fenomen nacional* [El fenómeno nacional], un texto que fue el punto de partida y reflexión para la elaboración de una teoría sobre la naturaleza de la opresión de los Países Catalanes y sobre las vías para cambiar esta situación.

—La solidaridad internacionalista de las organizaciones firmantes de la Carta de Brest (declaración sobre la lucha contra el imperialismo en la Europa occidental) y el aumento de las relaciones con Cataluña Norte y con el partido Esquerra Catalana de Treballadors [Izquierda Catalana de Trabajadores] (ECT) favorecieron que la lucha adquiriese una perspectiva más amplia en el marco anticapitalista (hasta entonces el grueso del independentismo catalán se había centrado en la lucha contra un Estado fascista).

—Algunos militantes del PSAN-P participaron en la puesta en marcha de una práctica armada independentista. De forma explícita, en el texto *Què és el PSAN-P?* [¿Qué es el PSAN-P?] de abril de 1976, se señalaba la necesidad de un poder militar que defendiese las conquistas populares y atacase los aparatos del Estado capitalista.

18.- La Carta de Brest (Bretaña) fue firmada por el Movimiento Republicano Irlandés (IRM), la Unión Democrática de Bretaña (UDB) y la Unión del Pueblo Gallego (UPG) en febrero de 1972. Más tarde se añadieron Herri Alderdi Sozialista Iraultzailea (HASI), Cymru Goch, Partit Socialista d'Alliberament Nacional-provisional, Esquerra Catalana dels Treballadors, Su Populu Sardu y Lucha Occitana (LOC).

firmantes se comprometían a ofrecerse apoyo mutuo; por otra parte, favoreció los vínculos con el naciente movimiento político independentista de Cataluña Norte. Se generaron muchas complicidades y dinámicas que se plasmarían más adelante en una red de solidaridad estable, la fusión orgánica entre el PSAN-P y la OSAN, y el tejido sociocultural paralelo a la Universitat Catalana d'Estiu.

Con algo más de un año de vida, el PSAN-P tuvo que afrontar una nueva situación de prisión y exilio que se fue resolviendo con los procesos de amnistía y con el retorno de su dirección al sur de la Albera. Fruto de esta etapa son algunos de los textos teóricos fundamentales para el desarrollo del movimiento independentista: *El fenomen nacional*¹⁹ [El fenómeno nacional] y *Què és el PSAN-P?* [¿Qué es el PSAN-P?] (abril de 1976), que establecía los principios estratégicos necesarios para la construcción de un movimiento nacional-popular fuerte, similar al de Euskal Herria, que debía de basarse en el rechazo de la Reforma.

El opúsculo planteaba la creación de un frente armado, pero, a diferencia de otras experiencias internacionales del momento –que entendían la lucha armada como el eje central de la confrontación–, para el PSAN-P las funciones de la organización armada eran dinamizar el movimiento independentista y defender las conquistas de las luchas populares:

LA NECESIDAD DE UN PODER MILITAR

La Revolución Socialista Catalana significa la toma del poder por las clases populares catalanas, toma conseguida a través de la lucha. Es una toma del poder social, económico y político, es por lo tanto una toma de poder militar.

La burguesía asegura sus intereses de clase por medio de un aparato represivo (Policía, Guardia Civil, Ejército...);

19.- Este opúsculo, que reflexiona sobre las bases modernas de la identidad nacional, fue escrito en prisión por Carles Castellanos el año 1974.

toda victoria sobre la burguesía pasa por un enfrentamiento a diferentes niveles con estos aparatos de represión. Cada victoria parcial de las clases populares, y la propia toma del poder, deben ser aseguradas por una estructura de fuerza: por una estructura militar popular.

El movimiento obrero y popular necesita, pues, un poder militar que:

—Defienda las conquistas populares.

—Ataque el aparato de dominación del Estado capitalista.

La realización de una lucha militar depende únicamente de la situación organizativa del movimiento obrero y popular y de las condiciones políticas de cada momento.

La creación de un poder militar debilita el poder coercitivo de las clases dominantes, abre paso a nuevos caminos en la lucha revolucionaria de las clases populares²⁰.

Sin embargo, cabe señalar que durante los años anteriores a la redacción de *Què és el PSAN-P?*, su militancia ya había participado en un conjunto de acciones clandestinas que debería interpretarse como una gimnasia revolucionaria previa a la exposición programática y al lanzamiento definitivo del frente armado.

Esta organización desarrollaba su actividad en la clandestinidad: reuniones, propaganda, difusión de escritos y revistas y edición de un conjunto de textos por parte de su frente cultural, entre los cuales podríamos destacar la reedición de la primera obra completa de la poesía de Joan Salvat-Papasseit²¹

20.- Punto VII de *Què és el PSAN-P?*

21.- Joan Salvat-Papasseit (Barcelona 1894-1924). Hacia 1915 comenzó a colaborar en varias revistas catalanas donde publicó una serie de artículos, además de prosa política y literaria, y donde expuso una ideología que fluctúa y evoluciona entre el anarquismo, el socialismo y su catalanismo personal. Desde 1919 escribió totalmente en catalán. Ese año apareció su primer libro de poesía, *Poemes en ondes hertzianes* [Poemas en ondas hertzianas]. Combinó la fascinación por el mundo «futuro» de la máquina con los paisajes, visuales y sociales de su barrio, la Barceloneta. Lo mejor de su poesía ofrece esta fide-

o la publicación de *Aprenquem a fer l'amor* [*Aprendamos a hacer el amor*] (febrero 1975), editado por las JRC²².

Pero, desde el inicio de los años 70, algunos miembros del PSAN-P participaron también en actividades clandestinas relacionadas con lo que más adelante sería el despliegue de la lucha armada. Esta praxis de combate incluía tanto la infraestructura de ayuda a los perseguidos por el Estado, ya fuesen de la misma organización o de otras, como ciertas prácticas de guerrilla urbana, especialmente en el marco de las manifestaciones relámpago y los «saltos».

El paso de los Pirineos, los contactos con Cataluña Norte, el refugio en domicilios y, en conjunto, toda una red de solidaridad subterránea o pública eran un ejercicio habitual que labró el carácter posterior de este núcleo resistente. En este sentido, el apoyo a los militantes vascos o gallegos permitió el contacto con una práctica más estrechamente relacionada con la lucha armada.

Por lo que respecta a la guerrilla urbana, cabe decir que no era una cultura de combate exclusiva del independentismo que optaba por la Ruptura. En Barcelona y en las grandes ciudades del área metropolitana, partidos de la izquierda extraparlamentaria como el PCE(i) o el sindicato CNT promovieron la defensa violenta contra las agresiones de las fuer-

dad al mundo del vecindario obrero donde creció. En 1922 publicó *Les conspiracions* [Las conspiraciones], lleno de exaltación nostálgica de Cataluña. Su último libro, *Óssa Menor* [Osa Menor] (1925) es una edición póstuma. Había publicado *La gesta dels estels* [La gesta de las estrellas] (1922) y el que se ha calificado como uno de los mejores poemas eróticos de la literatura europea, *La rosa als llavis* [La rosa en los labios] (1923). Murió de tuberculosis en 1924 [Nota del traductor].

22.- *La Poesía Completa* [*Poesía Completa*] (1976) de Joan Salvat Papasseit, preparada por Joan Crexell y Biel Mesquida e ilustrada por Josep Guinovart, fue editada por el PSAN-P clandestinamente en la imprenta Mar Blava. Ferran Dalmau y Pau Juvillà, autores del libro EPOCA, *l'exèrcit a l'ombra*, han desvelado que esta publicación fue distribuida también por miembros de esta organización armada, que la hizo llegar al Estado francés.

zas represivas y los grupos ultras o los ataques contra las estructuras del poder económico y del régimen.

Se trataba, pues, de una cultura muy extendida en los medios políticos disidentes. Ahora bien, a diferencia de otras corrientes políticas, que se desmovilizaron y se disolvieron a causa de la consolidación de la Reforma política y los cambios sociales que más adelante se produjeron en el Estado español a partir de la victoria electoral del PSOE en 1982, la praxis revolucionaria del PSAN-P enlazó con el ejercicio del independentismo de la lucha armada y las movilizaciones combativas de la década siguiente. Es decir, esta cultura de combate solo sobrevivió entre las personas que optaban por la Ruptura en clave social y nacional.

En este sentido, hay que destacar la edición del *Petit llibre roig del jove independentista* [*Pequeño libro rojo del joven independentista*] (1976), que reflejaba esta cultura de confrontación contra las estructuras franquistas. Este manual del activista independentista contenía principios ideológicos del independentismo y también información sobre algunas medidas de seguridad para evitar el espionaje policial y técnicas de guerrilla urbana: pañuelos remojados con zumo de limón para los gases lacrimógenos de los grises, garbanzos para desestabilizar los caballos de la policía, sistemas de sabotaje con clavos, alambres o aceites resbaladizos, fabricación de cócteles molotov de contacto e incluso de pequeños explosivos artesanales...

Cabe señalar que algunos de los jóvenes miembros del servicio de orden del PSAN-P, muchos de los cuales provenían de las JRC, se convirtieron posteriormente en militantes de Terra Lliure. No se trataba de una selección determinada por su audacia, sino una evolución que debe enmarcarse en el compromiso de estas personas que, encuadradas en una organización que propugnaba la Ruptura y el desarrollo de la lucha armada, actuaron consecuentemente unos años después. La guerrilla urbana en las calles de Barcelona y otras ciudades del país supuso un «entrenamiento» práctico para este paso.

Sin embargo, la oposición a la continuidad de las estructuras franquistas se ejercía también más secretamente desde un sector resistente que conectaba directamente con una tradición que enlazaba orgánicamente con el viejo separatismo de los años 20 y 30. Los jóvenes militantes del FNC, que nutrieron las filas del viejo partido republicano a finales de los años 60, combinaban la acción agitadora y propagandística con los actos de sabotaje y guerrilla urbana. Se trataba de una nueva militancia que provenía especialmente del mundo universitario y que estaba influida por los ambientes culturales y excursionistas del catalanismo resistente.

Durante los primeros años de los 70, esta generación de jóvenes participó en acciones de guerrilla urbana antifranquista, como cortes de calles, colgamiento de banderas, lanzamiento de gases lacrimógenos o colocación de megafonía reivindicativa.

Una figura que ejemplifica este activismo contra el régimen es Ramon Subirats, que fue detenido el año 1980 acusado de pertenecer a EPOCA²³. Subirats y otras personas de su grupo llevaron a cabo varias acciones, como los sabotajes con gases lacrimógenos durante la visita del dictador Franco a Barcelona en 1962 o el lanzamiento de un «petardo enorme» en el jardín de la sede de la Jefatura del Movimiento de la calle Mallorca en 1964²⁴. En 1975, Subirats y otras personas

23.- Ramon Subirats fue uno de los fundadores del Moviment de Defensa de la Terra [Movimiento de Defensa de la Tierra] (MDT).

24.- Según explica Robert Bargalló en «La memòria independentista: Ramon Subirats i Coral» [«La memoria independentista: Ramon Subirats i Coral»]: «preparamos el recibimiento del dictador con la llamada operación golondrina. La operación tendría dos fases: a) Una muy importante quema de banderas españolas que los comerciantes barceloneses estaban obligados a colgar en sus

vinculadas al FNC recibieron al príncipe Juan Carlos en el aeropuerto de Barcelona con un lanzamiento de botes de gases.

Estos actos esporádicos, de carácter fundamentalmente patriótico y de denuncia del régimen, convivieron con la creación del frente armado que se estaba organizando en la sombra y que contó desde 1974 con el reconocimiento formal del FNC, que en su congreso nacional aprobó el desarrollo de lo que más adelante fue bautizado como EPOCA, que internamente era conocido con los términos clandestinos «la Casa» o «Mireia Puig». Esta sigla no salió a la luz pública hasta la detención del veterano Jaume Martínez i Vendrell, que improvisó este nombre durante los interrogatorios policiales, en homenaje al Ejército Popular que había luchado contra las fuerzas de ocupación franquistas durante la guerra.

La idea de algunos de organizar un grupo armado de liberación nacional se había mantenido latente en los círculos del nacionalismo radical durante décadas, pero fue madurando con más fuerza a finales de los años 60. En aquel contexto se decidió preparar la formación de un grupo armado capaz de dar un golpe de fuerza en los momentos finales de la dictadura. Concretamente, los inicios de EPOCA hay que situarlos en el año 1967, en París, en un encuentro entre el excapitán del Ejército republicano Jaume Martínez i Vendrell y el pintor Manuel Viusà, que estaba exiliado desde los años 40. La propuesta tenía el apoyo de personalidades como Josep Maria

tiendas como homenaje al dictador y b) Un hundimiento o acto de rechazo durante la ceremonia del *Te deum* y salida bajo palio del *glorioso Caudillo* que la catedral de la Ciudad Condal estaba obligada a hacerle. Esto último consistió en un lanzamiento masivo de gases lacrimógenos, preparados por nosotros, por entre las tropas que vigilaban y los ciudadanos franquistas que querían honrar a su caudillo. El resultado fue espectacular. Las aclamaciones al general duraron solo unos segundos; y de pronto aquellos aplausos iniciales se convirtieron en gritos, maldiciones y protestas. Una desbandada inmediata, convulsa, desordenada y a ciegas de público, soldados, caballos y policías. El éxito de la acción fue clamoroso».

Batista i Roca, pero contaba también con el visto bueno de muchos líderes políticos del catalanismo antifranquista.

Durante la primera mitad de los años 70, EPOCA disponía de una importante red de pisos para los militantes liberados que residían en ellos clandestinamente, campos y cuevas de entrenamiento e incluso rutas a través del alcantarillado de Barcelona para pasar desapercibidos de un lado al otro de la ciudad. Disponía también de un taller para la confección y reparación de armas en el barrio de Sant Andreu y de un hospital de campaña para socorrer a los posibles activistas heridos en alguna actividad armada²⁵.

Algunos artículos y estudios más recientes han permitido conocer algunas de las acciones de EPOCA que pasaron desapercibidas para la Policía estatal española. Así, el 29 de marzo de 1974, militantes de esta organización realizaron una acción de recuperación económica en la fábrica Roca Radiadores de Gavà, que fue atribuida a atracadores comunes. Durante el asalto perdió la vida un número de la Guardia Civil.

El 29 de septiembre de 1975, el objetivo fueron las oficinas de la Residencia Sanitaria Francisco Franco (el actual Hospital de la Vall d'Hebron), donde estaba el dinero destinado a las nóminas. Se produjo un tiroteo con los policías, en el que murieron dos agentes y un activista resultó herido. Con esta acción EPOCA consiguió 32 millones de pesetas.

EPOCA priorizó la formación militar y el desarrollo logístico de su infraestructura esperando un contexto similar al del 6 de octubre de 1934. Durante los años 1972-1978, sus activistas asaltaron también un almacén del Ejército español en Roses y varias armerías de Barcelona y Escaldes d'Engordany, en Andorra. Confeccionaban armas y explosivos de marca propia y adquirían grandes cantidades de

25.- Dalmau, Ferran; Juvillà, Pau: *EPOCA, l'exèrcit a l'ombra* [EPOCA, *el ejército en la sombra*], El Jonc, Païses Catalanes, 2010.

armamento en Europa. La mayor parte de sus militantes permanecían en pisos con identidades falsas y se comunicaban por medio de mensajes en clave por radio, buzones en zonas rurales o citas codificadas. En definitiva, según han manifestado algunos de sus miembros, como Xavier Barberà, pretendían crear «un contrapoder. Debíamos ser una organización bastante poderosa para que si hiciese falta pudiésemos defender el país».

Pero, a pesar de la capacidad logística y la complejidad de esta organización, que se movía en la absoluta clandestinidad y en los parámetros patrióticos heredados del viejo separatismo, los convulsos cambios políticos posteriores a la muerte del dictador impidieron que esta experiencia fructificase. En palabras de Carles Sastre, militante de EPOCA y posteriormente de Terra Lliure, esta organización perdió la oportunidad de incidir socialmente y convertirse en un revulsivo en la lucha antifranquista, ya que durante su existencia priorizó la preparación y el aprovisionamiento de medios a la espera de un momento oportuno para hacer el salto: «Debíamos organizarnos, después ya vendría la acción. Pero no interpretamos correctamente cuándo actuar. Hubo un buen momento, que era el asesinato de Puig Antich. Yo creo que aquello no se interpretó correctamente. A partir de entonces ya no leímos correctamente el proceso de transición»²⁶.

El 1 de julio de 1977 se produjeron las detenciones de Josep Lluís Pèrez, Carles Sastre, Montserrat Tarragó y Àlvar Valls, personas de reconocida trayectoria independentista que fueron acusadas por la Policía estatal española de la muerte del industrial José María Bultó, acaecida el 9 de mayo de 1977. Se trataba de militantes del grupo armado y secreto que había intentado dar el salto a la luz pública en varias ocasiones, guiado por viejos luchadores que provenían del FNC.

26.- *Presència* (21-27 mayo 2010).

Prisión y exilio en las postrimerías del franquismo

En los últimos años del franquismo, la represión se acentuó a medida que se configuraba un núcleo independentista. Paralelamente a las grandes movilizaciones políticas y sociales, encabezadas por la Asamblea de Catalunya [Asamblea de Cataluña] en el Principado de Cataluña, los planteamientos independentistas intentaban abrirse paso participando en estas movilizaciones unitarias y ejerciendo una práctica de gimnasia revolucionaria tanto a nivel de agitación como de acción clandestina.

El 17 de abril de 1974 eran detenidas dos personas que hacían pintadas en Barcelona. Una de ellas era Albert Sans Puig²⁷, que estaba vinculado al FNC. Después de estas primeras detenciones, hubo una quincena más de detenciones, todos militantes del FNC, de las JRC, del PSAN, del Partit Popular Català [Partido Popular Catalán] (PPC) y de los Grups Pro-Independència de Catalunya [Grupos Pro-Independencia de Cataluña]²⁸. La Jefatura Superior de Policía estatal española, en Barcelona, los consideraba autores de:

Actividades subversivas, de carácter netamente separatista y violento, se han venido incrementando considerablemente, hasta llegar a constituir un auténtico peligro para el Orden Público y la normal convivencia de los ciudadanos. Estas actividades que consistían básicamente en la organización de manifestaciones tumultuarias, tales

27.- Diecisiete años después, Albert Sans aparecerá vinculado a Terra Lliure iv Asamblea y las detenciones de varios miembros de Catalunya Lliure.

28.- Los detenidos fueron Esmerats Bosch, Carles Castellanos, Joan Ramon Colominas Companys, Lluís Colominas Companys, Joan Colominas Puig, Josep Maria Cervelló Torruella, Francesc-Xavier Elias Bernat, Maria-Neus Milà Roca, María-Eulalia Mestres Alseda, Concepció Sellés Quintana, Jordi Alier Fontanilles y Francesc Xavier Fargas Bespín.

como la celebrada el 1^o de mayo de 1973 en San Cugat del Vallés, colocación de pancartas en lugares estratégicos de la población, carteles en los diversos centros docentes de este Distrito Universitario, reuniones clandestinas, asambleas, propaganda, etc.

La prisión facilitó el contacto con otros grupos políticos afines ideológicamente y que actuaban de forma clandestina. Así, en la cárcel Modelo de Barcelona confluyeron detenidos independentistas por sus actividades agitadoras con represaliados del FAC, del MIL/OLLA o de ETA. Estos contactos personales favorecieron unas relaciones personales y políticas que más adelante sirvieron para la práctica de la solidaridad y para la actividad clandestina.

El asesinato de Salvador Puig Antich, militante anarquista miembro del MIL ejecutado al garrote vil por el régimen en marzo de 1974, contribuyó también a extender entre determinados sectores políticos esta conciencia de solidaridad y de lucha por la Ruptura con el régimen franquista.

Durante los últimos años de vida del dictador Franco, varios independentistas y disidentes se vieron obligados a exiliarse. Lugares como Tolosa de Llenguadoc o Cataluña Norte (Elna, Prada de Conflent y Perpinyà) se convirtieron en el espacio en el que coincidieron personas perseguidas a causa de su militancia.

Se trataba de una pauta histórica que iba más allá de la diáspora provocada por la llamada Guerra Civil y que contaba con precedentes en el siglo XIX, cuando los nacionalistas catalanes perseguidos y los desertores del Ejército español encontraban cobijo en las tierras bajo dominación francesa o en la vecina Occitania. El paso de la Albera había sido el camino recurrente de republicanos y obreristas del siglo XIX y de toda clase de disidentes del siglo XX (desde Abdó Terrades hasta Francesc Macià, pasando por un innumerable conjunto de refugiados y exiliados que encontraban cobijo en los territorios del Rosselló, el Vallespir y Occitània).

En el caso de Cataluña Norte esta tradición de tierra de refugio se perfiló al empezar el siglo xx gracias al aumento de la conciencia nacional que reivindicaba la unificación de la nación catalana. Pero fue sobre todo a partir de la aparición del separatismo insurreccional durante la dictadura de Primo de Rivera cuando el norte se convirtió en refugio de numerosos catalanistas perseguidos por la jurisdicción militar española, hasta convertirse en el centro de operaciones conspirativas del nacionalismo radical. En concreto, Perpinyà fue el crisol de conspiraciones libertadoras en las que tomaron parte no solo separatistas sino también anarquistas, socialistas y republicanos de diferente signo.

Hay que apuntar que, más allá de la hermandad como catalanes y de los vínculos establecidos por el movimiento cultural (centros [*casals*], excursionismo, mundo literario, lengua, esperantismo), han existido dos elementos principales que han favorecido la solidaridad desde Cataluña Norte: por un lado, el cobijo y las gestiones realizadas por algunos miembros de la Iglesia catalana del norte, especialmente desde el Monasterio de Cuixà; y por otro lado, el abrigo y la solidaridad que ofreció la masonería a los hermanos del sur perseguidos (Josep Tramunt, Jaume Cornudella, etc.). Esta solidaridad se perpetuó hasta después de la muerte del dictador Franco.

Reforma versus Ruptura

Una vez muerto el dictador, se abrieron esperanzas de cambios políticos. Así, en el referéndum del 15 de diciembre de 1976 la mayor parte de la oposición que se había movilizado contra el régimen optó por el abstencionismo, un hecho que reforzaba los planteamientos de Ruptura y de explosión democrática.

Sin embargo, a partir de la convocatoria de las elecciones legislativas del 15 de junio de 1977 estas ilusiones

empezaron a disiparse, ya que las opciones reformistas, favorables a una apertura sin demasiado destrozo y pactada con las viejas estructuras del régimen, se fueron alejando de las instancias unitarias que habían protagonizado la lucha contra la dictadura franquista. Es lo que pasó con la Asamblea de Catalunya (1971-1977), que fue deslegitimada por el abandono de los partidos y de los sectores económicos y sociales que ya preparaban la desmovilización y el mercadeo de las pequeñas conquistas políticas y sociales. El abandono de las instancias unitarias propició la disolución mucho antes de que se hubiesen alcanzado todavía los objetivos por los cuales se habían creado (el conocido eslogan de «Llibertat, amnistia, estatut d'autonomia!» [¡Libertad, amnistía, estatuto de autonomía!]).

Las elecciones legislativas de 1977 se realizaron en un momento en el cual no se habían legalizado todas las organizaciones políticas y sindicales, no se había amnistiado a los presos políticos, el derecho a la autodeterminación –reivindicado por la Asamblea de Catalunya– había dejado de ser un objetivo prioritario, y la idea de reunificación nacional empezaba a ser relegada en favor de una simple reivindicación de tipo cultural. En resumen, los partidos abandonaban las reivindicaciones de las plataformas unitarias.

El 27 de octubre de 1977 Josep Tarradellas, presidente de la Generalitat en el exilio, retornó a Cataluña, después de pasar por Madrid, y se instauró por decreto ley español una Generalitat provisional. Se trataba de una operación en la que participaron los poderes más activos de la burguesía local (el presidente de la patronal Carlos Ferrer Salat tuvo un papel destacado), los sectores más aperturistas del régimen y los partidos catalanes que ya habían renunciado a la Ruptura. La operación mediática fue espectacular y pretendía simular un estado de derechos y libertades políticas y sociales inexistentes, incluyendo los agradecimientos públicos de Tarradellas al rey Juan Carlos I y a Adolfo Suárez, exfalanquista y secretario general del Movimiento.

Independentistas sin amnistía

El 15 de octubre de 1977 se decretó la Ley de Amnistía que permitió que saliese de las cárceles la mayor parte de presos políticos del Estado español. Así, el 26 de octubre de 1977, Ramon Trilla, miembro del FAC, salía en libertad de la cárcel de Córdoba. Seis meses antes, el 19 de abril, ya había salido de este mismo centro penitenciario otro militante del FAC, Ramon Llorca.

No obstante, en noviembre de 1977, el Estado español retiró la amnistía promulgada días antes a los independentistas detenidos el 1 de julio (Carles Sastre, Montserrat Tarragó, Àlvar Valls y Josep Lluís Pérez). Esta medida se aplicó también a los procesados posteriormente, Lluís Montserrat y Jaume Martínez i Vendrell, los cuales fueron condenados por hechos que se habían producido antes de decretarse la amnistía.

Así pues, para el independentismo no había transcurrido ni un solo día de tregua: antes de que se vaciasen las cárceles de militantes del FAC, de la OLLA, del PSAN-P, de las JRC o del FNC, el Estado español volvía a iniciar la persecución contra los independentistas acusados de la muerte del industrial de la CROS, José María Bultó (9 de mayo de 1977).

Lucha antirrepresiva a finales del franquismo y en los primeros años de la Transición

A causa de la clandestinidad a la que obligaban las condiciones del régimen franquista (perpetuado hasta después de la muerte del dictador), la solidaridad hacia los represaliados había sido, en los últimos años de la dictadura y el inicio de la Transición, de carácter humanitario, jurídico y, a menudo, espontáneo. No existían colectivos antirrepresivos específicos porque las condiciones de falta de libertades tampoco lo permitían.

De estas movilizaciones espontáneas se puede destacar la realizada en Barcelona el 2 de junio de 1972 para protestar contra las detenciones de miembros del FAC: unas 150 personas intentaron manifestarse entre las calles Portaferriusa y Portal de l'Àngel, de Barcelona, con banderas y una pancarta, hasta que fueron disueltos por la Policía estatal española. A raíz de la ejecución de Puig Antich (8 de enero de 1974) se organizaron también cortes de calles y una pequeña manifestación, a pesar del boicot del PSUC y la inhibición del PSAN.

Esta expresión de solidaridad se repitió también en septiembre de 1975 con motivo de los últimos fusilamientos del franquismo (27 de septiembre), como el de Juan Paredes Manot, *Txiki*, en Cerdanyola del Vallès. En esta ocasión, la manifestación, que se inició en la plaza del Llapis, de Barcelona, contó con presencia de miembros destacados de partidos como el PSUC o el MSC (por ejemplo, Joan Raventós).

Por su honestidad y tenacidad, hay que destacar la figura de Lluís Maria Xirinacs, encarcelado varias veces durante este período y propuesto para el Nobel de la Paz en 1975. Sus huelgas de hambre y sus declaraciones de solidaridad con los independentistas encarcelados y con todos los presos políticos le convirtieron en un referente de la lucha antifranquista y antirrepresiva. Reclamó las libertades y los derechos humanos de los detenidos ante el TOP, durante el proceso de Burgos (1970) o en los consejos de guerra a militantes del FAC (octubre de 1972).

Pero esta solidaridad de tipo humanitario no tenía una estrategia política definida. Las motivaciones y las reivindicaciones estaban determinadas por su carácter cristiano y solidario. Y la estrategia de sus referentes, los cristianos de base, Pax Christi o la Asamblea de Catalunya, se basaba fundamentalmente en la acumulación de fuerzas contrarias a la dictadura, a través de la asistencia jurídica, las movilizaciones de protesta o el apoyo humanitario.

A finales de julio de 1977 se creó Socors Català [Socorro Catalán], un grupo antirrepresivo nacido *ad hoc* para defender a los detenidos por el Caso Bultó, que se convirtió en el eje verte-

brador de toda la campaña de movilizaciones para conseguir la libertad de estos independentistas. Se trataba de un grupo unitario impulsado por los colectivos y partidos que estaban dispuestos a solidarizarse con los detenidos y posteriormente exiliados.

Socors Català llevó a cabo, a finales de agosto, una campaña de apoyo a los independentistas presos que estaban en huelga de hambre para reivindicar la amnistía y los derechos básicos en la cárcel. La huelga, iniciada por los presos de EPOCA, Àlvar Valls y Carles Sastre, y Emili Simó (FAC), actuó como catalizador de esta amnistía, que finalmente fue parcial y discriminatoria. Después de 32 días de huelga fueron ingresados en el Hospital Clínic el día 16 de septiembre, donde fueron trasladados por un convoy de jeeps de la Policía estatal española después de que en la Modelo se hubiese producido un intento de motín de apoyo a los huelguistas²⁹.

La campaña de Socors Català dio sus frutos el 11 de septiembre de 1977. Por la mañana, los miles de concentrados del Fossar de les Moreres [Cementerio de las Moreras]³⁰ corearon, por primera vez, una consigna que se fue haciendo habitual con el tiempo y que era propia del lenguaje del independentismo histórico y del nacionalismo radical: «Llibertat Patriotes Catalans!» [¡Libertad Patriotas Catalanes!]. Esta actividad antirrepresiva se hizo también presente en la manifestación multitudinaria de la tarde.

Socors Català fue el ensayo de lo que más adelante se convertiría en una pieza clave de la estrategia independentista: los Comitès de Solidaritat amb els Patriotes Catalans

29.- Durante esta huelga de hambre, Àlvar Valls compuso de memoria (ya que no disponía ni de papel ni de bolígrafo) el poema «Inscrit en la memòria» [«Inscrito en la memoria»], recogido en el poemario *Crit [Grito]*, editado por los CSPC en 1980 y reeditado por el Moviment de Defensa de la Terra en versión digital en 2009.

30.- El Fossar de les Moreres [Cementerio de las Moreras] es el lugar tradicional de concentración de los independentistas el 11 de septiembre, por encontrarse allí enterrados los muertos durante el asedio y conquista de la ciudad de Barcelona durante el año 1714 [Nota del traductor].

[Comités de Solidaridad con los Patriotas Catalanes] (CSPC). Sin embargo, hay que remarcar que nació con la urgencia de dar respuesta a unos hechos en unos momentos convulsos, lo cual limitó su politización.

Podríamos decir que nació «antes de hora», ya que esta plataforma de solidaridad apareció empujada por la necesidad de dar respuesta a unas detenciones en un momento de desorientación política y en que todavía no estaban consolidadas las propuestas estratégicas y organizativas que darían impulso al nuevo movimiento. En este sentido, la tarea antirrepresiva de Socors Català entre los años 1977-1978 fue más allá del apoyo a represaliados de un movimiento independentista poco clarificado y, por ejemplo, en abril de 1978 impulsó una campaña activa de solidaridad con dos miembros del PCE(i) que llevaban a cabo una huelga de hambre de más de 45 días³¹.

A pesar de la debilidad y la urgencia con que nació Socors Català, este grupo generó una de las situaciones más clarificadoras para la evolución del independentismo catalán: el 12 y 13 de noviembre de 1977 se celebró en Barcelona la primera –y última, por ahora– Conferència d'Organitzacions d'Esquerra Independentista [Conferencia de Organizaciones de Izquierda Independentista], y Socors Català presentó un documento de solidaridad con los cuatro represaliados a los cuales se había retirado la amnistía a raíz de un recurso de Rodolfo Martín Villa, a la sazón gobernador civil en Barcelona. En este documento se pedía la dimisión del gobernador civil falangista y se expresaba «la voluntad de dar apoyo a todos aquellos que luchaban por la independencia con las armas en la mano». Estos términos molestaron a muchos de los asistentes y provocaron que algunos de los grupos que participaban en la Conferencia no lo firmasen.

31.- Se trataba de Immaculada Gràcia y Rosaura Martínez, las cuales se encontraban ingresadas en el Hospital Clínic después de iniciar la huelga de hambre en la cárcel.

Se estableció, pues, una frontera política y una clarificación *de facto* que aventuraba el papel político (ruptura o asimilación) que jugarían las diferentes organizaciones independentistas. Entre los partidos que se negaron estaba el FNC, organización de la cual procedían la mayoría de los militantes de EPOCA, y el PSAN oficial, que contaba entonces con cierta implantación.

Configuración del núcleo resistente y bases políticas de Terra Lliure

La creación del Comitè Català Contra la Constitució Espanyola [Comité Catalán Contra la Constitución Española] por parte del PSAN-P y otras organizaciones independentistas contribuyó también a la clarificación del independentismo ante el nuevo marco jurídico que se iba perfilando: el Estado de las Autonomías. Este Comitè realizó una intensa actividad de agitación y numerosos actos públicos en muchos lugares de Cataluña.

Es en este núcleo donde se forjó el ideario político que se concretó posteriormente en el libro *La lluita per la Independència* [*La lucha por la Independencia*]. Este ideario se basaba en una estrategia de resistencia para alcanzar un Poder Popular Català [Poder Popular Catalán]. En esta estrategia se combinaba la concienciación y la movilización, y se contemplaba como necesaria la existencia de una organización armada para desplegar este nuevo movimiento de liberación.

El independentismo iniciaba, pues, una práctica política desligada de las organizaciones estatales y trazaba una línea propia. Como hemos visto, la necesidad de un frente armado ya había sido teorizada en 1976 por el PSAN-P. Además, la lucha antirrepresiva favoreció la confluencia de este sector con los militantes clandestinos de EPOCA, con los cuales compartían la necesidad de luchar por la Ruptura y dinamizar

un movimiento independentista desvinculado de los partidos y personas que habían apostado por la Reforma.

En marzo de 1978 tuvo lugar una reunión capital que sirvió para ponerse manos a la obra en la apuesta por crear un grupo armado independentista que dinamizase el movimiento. Algunos militantes del PSAN-P se encontraron un fin de semana para debatir algunas cuestiones estratégicas sobre el movimiento independentista. En aquel momento, varios militantes de este partido vivían en la clandestinidad y presionaban para que se tomase una decisión política que permitiese el despliegue de una práctica regular de lucha armada.

La cita tuvo lugar en el domicilio de un simpatizante de Cataluña Norte, siguiendo las máximas medidas de seguridad. Se reunió un grupo de independentistas que estaban refugiados al otro lado de la Albera y militantes del sur procedentes sobre todo del Baix Llobregat (entre los cuales estaba Albert Ibàñez, *el Patufet*). Habían cruzado la frontera a pie por un lugar seguro, pasando por lo alto del Puigmal y esquivando a la Guardia Civil.

Conscientes de cuál era la coyuntura política, se tomaron unos acuerdos más bien prácticos, que incidían esencialmente en el posicionamiento del movimiento político hacia la práctica armada. Se pueden resumir en los términos siguientes: en primer lugar, se concebía la lucha armada como orgánicamente independiente de la lucha política legal, de manera que, a pesar de existir acuerdos en la línea política, no tenía que haber formas individuales de doble militancia; en segundo lugar, había el compromiso de dar apoyo político a la lucha armada, lo cual quería decir no tanto llevar a cabo una defensa sistemática de todas las acciones y decisiones de la organización armada, sino, sobre todo, defender en las actividades antirrepresivas y de otras luchas sectoriales el derecho del pueblo catalán a recurrir a todas las formas de lucha, en la medida que no se reconociese el derecho a la autodeterminación y el Estado recurriese a la violencia represiva.

Estos acuerdos se denominaron, en el lenguaje de la clandestinidad, «los acuerdos de Fontpedrosa» (también llamados «de Sallagosa»), el nombre de la población donde se había realizado el encuentro. Así pues, en Cataluña Norte se había redactado, en 1976, el texto *Què és el PSAN-P?*, y en esta misma parte del país nació, aunque sin nombre, Terra Lliure.

Unos meses más tarde, en el Encuentro Independentista del Montsant (verano de 1978), esta decisión maduró y se consolidó a partir de una encuesta individual y anónima sobre la coyuntura política y las formas de lucha. Algunos de los asistentes, aunque sin imaginárselo, participarían posteriormente en la creación y desarrollo de Terra Lliure. Entre ellos hay que destacar a Pere Bascompte, militante del PSAN del Bages.

Por lo que respecta al plano estrictamente político, cabe recordar que el 2 y 3 de marzo de 1979 se fusionaban las organizaciones PSAN-P y la Organització Socialista d'Alliberament Nacional [Organización Socialista de Liberación Nacional] (OSAN), formación de Cataluña Norte proveniente de la Esquerra Catalana dels Treballadors [Izquierda Catalana de los Trabajadores] (ECT), para crear Independentistes dels Països Catalans [Independentistas de los Países Catalanes] (IPC), la primera organización independentista con implantación a los dos lados de los Pirineos. La Fiesta de la Unión y la creación de este nuevo partido llevarán en la práctica la unidad organizativa del norte y el sur de la Albera, más allá de las relaciones solidarias existentes históricamente con Cataluña Norte.

Las primeras acciones del núcleo armado

La actividad del núcleo de personas decididas a impulsar un grupo armado independentista que dinamizase el movimiento giró en torno a Josep de Calassanç Serra, *Cala*, uno de los miembros destacados del PSAN-P. Sus contactos durante los largos períodos de refugiado en Cataluña Norte favorecieron, ade-

más, que la organización clandestina obtuviese adiestramiento, armas y explosivos en Ipar Euskal Herria.

Este grupo, coordinado por Josep de Calassanç, se nutrió en un primer momento de militantes del PSAN-P y las JRC, pero también de otras tradiciones políticas, especialmente de personas con experiencia en actividades de guerrilla urbana y en organizar el servicio de orden de manifestaciones durante los primeros años de la Transición.

Las primeras acciones que llevó a cabo este núcleo tenían un objetivo económico y se realizaron con mucha discreción y sin contar con armas de fuego. Una de estas recuperaciones afectó a la empresa donde trabajaba Fèlix Goñi, Cosmética Barcelonesa, de El Prat de Llobregat:

Tres miembros del comando, con la cara cubierta y con cuchillos, dado que no había otras armas, se introdujeron en las oficinas de la empresa, amenazaron al empleado, lo ataron y amordazaron, y vaciaron el contenido de la caja: unas 500.000 ptas. A la salida, el conductor se dirigió al coche, y lo puso en marcha. Los otros salieron después, y uno de ellos, en un momento de nerviosismo, al encontrarse con que la puerta de su lado no se abría, acabó entrando por la ventanilla³².

En la Navidad de 1978, cuatro miembros de este núcleo viajaron hasta Perpinyà y desde allí hasta Baiona, lugar desde donde serían trasladados hasta un lugar secreto. Durante un par de días recibieron instrucción técnica de militantes de ETAM: hicieron prácticas con armas y se les instruyó sobre mecanismos y confección de explosivos.

Los miembros del comando independentista volvieron a Perpinyà con una cierta formación teórica y práctica, y material que les entregó ETAM para que diesen los primeros pasos:

32.- Fernández Calvet, Jaume: *Terra Lliure (1979-1985)*, El Llamp, Barcelona, 1986.

2 subfusiles Sten, 5 pistolas Firebird, 5 kg de goma-2, cordón detonante y mecha lenta. A cambio, los miembros de ETA le pidieron al responsable del comando que realizasen algunas acciones en territorio catalán para denunciar las extradiciones de refugiados vascos que estaba llevando a cabo el Estado francés. Se trataba de atacar intereses franceses para conseguir un mayor efecto propagandístico a la hora de denunciar las extradiciones, las cuales implicaban la entrega de personas perseguidas por su militancia política a un Estado que todavía mantenía intactas las estructuras franquistas.

Con esta provisión de armas se planeó una recuperación económica de mayor vuelo. El objetivo era un transporte de fondos de Banca Catalana en un lugar próximo a la localidad de Piera. Para llevar a cabo el asalto de este vehículo, tres miembros del comando disponían de las pistolas Firebird. La noche anterior habían «levantado» (sustraído) un vehículo que habían dejado aparcado y preparado para la operación en la esquina de las calles del Bruc y de la Diputació, de Barcelona.

Ahora bien, al acudir a buscar el auto, el comando se encontró el primer imprevisto. Se habían desplazado en la mañana del 26 de enero con un vehículo alquilado a nombre de Quim Pelegrí, pero en el lugar donde debían recoger el coche levantado había un grupo de policías. Como se pudo saber tiempo después, el motivo de esta vigilancia imprevista se debía al hecho de que en aquel lugar residía un abogado que había sido amenazado de muerte varias veces, ya que había tenido un papel decisivo en la inculpación de Juan Paredes Manot, *Txiki*, en el consejo de guerra que lo condenó a muerte.

Ante la vigilancia policial, el vehículo del comando dio hasta dos vueltas más por la esquina donde estaba el Land-Rover de los policías. La tercera vez que pasaron por delante uno de los agentes les hizo un gesto para que se detuvieran. Uno de los miembros del comando perdió los nervios y gritó «¡Tira, tira!», cosa que precipitó los hechos. El cabo de la Policía estatal española apuntó con el subfusil y disparó una

ráfaga de tiros contra el coche, que huyó por la calle Diputació con múltiples impactos de bala en su interior.

Los disparos habían herido de muerte a Martí Marcó i Bardella, que murió días después a causa de las numerosas heridas producidas por los proyectiles. Sus compañeros abandonaron el vehículo en un lugar del barrio de Gràcia y acto seguido telefonearon a la Policía municipal para que asistiese al herido. Por un lado, Quim Pelegrí se vio obligado a pasar a la clandestinidad. El hecho de que el coche que habían alquilado estuviese a su nombre proporcionó algunas pistas a la Policía estatal española, que vinculó rápidamente este nombre con el PSAN-P.

A pesar del fracaso de esta acción económica y la muerte de uno de sus miembros, el comando retomó la actividad, después de unas semanas de reflexión y de medidas prudentiales de seguridad. El primer objetivo que se planteó fue atacar intereses franceses. Por un lado, había que cumplir los compromisos adquiridos con la organización armada vasca. Pero, por otro lado, Manuel Viusà³³ había sido liberado durante el mes de marzo, es decir, se alejaba el peligro de que fuese expulsado del Estado francés.

La madrugada del 26 de marzo de 1979, cuatro miembros del comando colocaron 2 kilos de explosivo plástico con un mecanismo eléctrico en una oficina de Renault de la Travessera de Gràcia. Desde una distancia prudencial, vigilaron que la explosión no afectase a ningún peatón, pero como el mecanismo era defectuoso, no explotó y recogieron de nuevo el explosivo.

Una vez constatados el error técnico y la peligrosidad del artefacto, decidieron repetir la operación una semana después, la madrugada del 2 de junio. En este caso se amplió la acción colocando un explosivo en un almacén Carrefour, de

33.-Viusà, un veterano del FNC que vivía en el exilio desde los años cuarenta, se encontraba encarcelado en París a causa de la orden de procesamiento por su implicación en el Caso Batista i Roca.

El Prat de Llobregat, también de capital francés. De nuevo en la Travessera de Gràcia, dos integrantes armados con pistolas se dirigieron hacia el concesionario Renault para situar el artefacto delante de la puerta, mientras Frederic Bentanachs y Griselda Pineda vigilaban discretamente desde las calles adyacentes. No obstante, a causa de la aparición de un peatón, la persona que portaba el explosivo, Fèlix Goñi, intentó esconder el artefacto dentro de la bolsa de deportes que llevaba en la mano. Este trasiego provocó un falso contacto en el mecanismo de relojería que desató una explosión.

El hecho de transportar el explosivo conectado había provocado el contacto eléctrico y el desenlace fatal. Goñi perdió la vida con la explosión, mientras que Quim Pelegrí resultó gravemente herido. Bentanachs acompañó a Griselda Pineda a casa de sus padres y por el camino avisaron a unos municipales de que había habido una explosión que había provocado heridos. Sin embargo, no recogieron ni las armas ni el coche de Fèlix Goñi, donde había munición y dinero.

Con esta pista, la Policía estatal española identificó rápidamente al muerto y detuvo a Griselda Pineda, Josep Figuerola y Montserrat Ginestà, y posteriormente a Frederic Bentanachs. Por su lado, Josep de Calassanç Serra i Puig y su compañera, Dolors Serra, que habían sido avisados, pasaron a la clandestinidad.

Así pues, el embrión de Terra Lliure, conocido internamente como «Arxiu» («Archivo»), había sumado dos acciones fallidas con resultados dramáticos, que habían obligado a su dirección política a pasar a la clandestinidad. Por otro lado, el movimiento antirrepresivo, los CSPC, había de hacer frente a una larga lista de represaliados que se ampliaba ahora con las caídas relacionadas con el que sería llamado Caso Martí Marcó-Fèlix Goñi.

Estos obstáculos hacían necesaria una reflexión profunda sobre aspectos técnicos y, sobre todo, sobre las características de la militancia de los miembros de la nueva organización armada. Entre las medidas acordadas para reestructurar

Terra Lliure estaba la creación de un archivo centralizado de información militar y política, y la compartimentación de los comandos para que las detenciones no desestructurasen toda la organización. Se insistió también en la necesidad de evitar la doble militancia, con una doble intención: impedir la criminalización de las organizaciones que actuaban a la luz pública y conseguir que Terra Lliure se convirtiese en una organización unitaria y de referencia para el movimiento, la cual pudiese, por lo tanto, ejercer un papel institucional. En definitiva, además de corregir los errores cometidos, se volvieron a poner sobre la mesa los acuerdos fundacionales de Terra Lliure, subrayando la incompatibilidad de la doble militancia, tal y como se había acordado en Fontpedrosa.

Desde julio de 1979 hasta la aparición pública de Terra Lliure en julio de 1980, se trabajó discretamente en su recomposición. A esta tarea se sumaron militantes independentistas de IPC como Jaume Fernández, que asumieron también el paso a la organización clandestina para reforzar el proyecto. Se retomó también el contacto con el comando que no había resultado afectado por las investigaciones y las detenciones. Se trataba de militantes que habían participado en la génesis de Terra Lliure, como Albert Ibàñez y otros independentistas del Baix Llobregat. Este grueso de nuevos militantes se amplió con la incorporación de personas procedentes de EPOCA, las cuales vivían clandestinamente en el exilio o en el interior.

Hay que recordar que el 4 de marzo de 1979, la Policía estatal española comenzó una nueva oleada represiva contra EPOCA y detuvo en Sant Just Desvern a Antoni Malaret, alcalde de esta población, junto con su mujer; Jaume Martínez i Vendrell y su esposa, Àngels, y Gertrudis Galí. En Barcelona, los detenidos fueron Teresa Sol, Joan Mateu, Lluís Montserrat Sangrà, Concepció Vall i Pla, Montserrat Vall i Pla y su compañero. A lo largo de los dos días siguientes, la Policía estatal española dejó en libertad a la mayor parte de los detenidos, excepto a Jaume Martínez i Vendrell, Lluís

Montserrat, Teresa Sol y Joan Mateu, que fueron acusados de formar parte de la organización responsable de las acciones contra José María Bultó y Joaquín Viola.

Los activistas de EPOCA que no se habían visto afectados por esta razia represiva perdieron definitivamente su referente y estaban desorientados ante la convulsa situación sociopolítica que vivía el país. Sin embargo, la solidaridad ejercida por los CSFC permitió una complicidad total y la confluencia de algunos de estos militantes con el nuevo proyecto que los Provisionales pretendían encauzar.

Antoni Massaguer, autor de la consigna «Per vèncer cal anar-hi, anar-hi i anar-hi» («Para vencer hay que ir, ir e ir»), fue uno de los principales impulsores de esta confluencia, a partir del puente que se estableció en el seno de los CSFC. En el exilio se tejieron otras complicidades, que se consumaron con la incorporación de miembros de EPOCA a la nueva organización todavía no bautizada.

El mismo 1979 se reunieron en el Mas de Puigventós (Olesa de Montserrat) varios militantes de EPOCA para tratar sobre esta confluencia. La decisión fue favorable a la continuidad de la lucha armada y la fusión orgánica con los independentistas que ya estaban preparando una organización bajo el abrigo del PSAN-P. Esta reunión se realizó en absoluto secreto, con la cobertura de armas largas y cortas ante la posible presencia de guardias civiles³⁴.

La incorporación de miembros de EPOCA no solo aportó a la nueva organización el bagaje de su experiencia clandestina y militar, sino que la proveyó también de armamento. Fueron sobre todo estos los que instruyeron a los nuevos militantes de Terra Lliure en el uso de armas y explosivos y en medidas de seguridad, como la construcción de agujeros y buzones

34.- No obstante, en octubre de 1980, Antoni Massaguer y otros compañeros que habían participado en el encuentro del Mas de Puigventós fueron también detenidos en el marco de una nueva batida represiva contra miembros de EPOCA.

(normalmente en zonas rurales) para la comunicación entre los comandos estancos. Asimismo, se contactó también con personas relacionadas con el asalto al cuartel de Berga.

El nacimiento de los CSPC

A partir de las detenciones de los militantes independentistas acusados de formar parte de EPOCA, se crearon grupos de apoyo a estos represaliados. La lucha antirrepresiva, pues, agrupó a muchas personas unidas por la solidaridad con los luchadores independentistas y que coincidían en la voluntad de oponerse a la Reforma. Tras la primera experiencia de Socors Català [Socorro Catalán], la creación de comités de solidaridad locales y las nuevas detenciones de independentistas generaron una confluencia caracterizada por la lucha antirrepresiva y un importante avance en la clarificación política.

Sin embargo, el hecho decisivo que encendió la chispa de la lucha antirrepresiva fue sin duda la denegación de la amnistía a los independentistas catalanes acusados de formar parte de EPOCA. La causa de esta discriminación hacia el movimiento independentista catalán tenía que ver con su misma debilidad orgánica e ideológica que, como hemos visto, ya se había puesto de manifiesto en la Conferència d'Organitzacions de l'Esquerra Independentista, en la que solo un sector de participantes se mostró partidario de dar apoyo a la lucha armada de los militantes de EPOCA.

Así, los represaliados acusados de formar parte de EPOCA se encontraron a la deriva, sin un referente político, ya que el FNC estaba inmerso en un proceso de asimilación política y disolución en otros partidos políticos que participaban activamente en la Reforma política. A pesar de ello, muchos de estos represaliados y algunas personas próximas al FNC se sumaron a la nueva estrategia independentista.

Como hemos visto, la lucha contra la Constitución española (aprobada el 6 de diciembre de 1978) abasteció también de referencias al independentismo naciente, el cual, además,

participó en varias movilizaciones por la amnistía realizadas siempre al margen de los partidos sucursalistas (o partidos favorables a la Constitución española y a los proyectos de autonomías que dependían de ella).

La muerte de Martí Marcó (el 26 de enero de 1979) en un control policial y el posterior encarcelamiento (2 de junio del mismo año) de Quim Pelegrí, Frederic Bentanachs y Griselda Pineda, a raíz de la muerte de Fèlix Goñi, señalaron, pues, el nacimiento de una nueva fase de la lucha antirrepresiva.

En este contexto, el 3 de marzo de 1979 nacieron los Comitès de Solidaritat amb els Patriotes Catalans (CSPC), a partir tanto de la solidaridad desplegada en los lugares de trabajo y residencia de los independentistas de EPOCA, los cuales fueron objeto de diferentes oleadas represivas, como de la solidaridad con los represaliados pertenecientes a los embriones de la que sería Terra Lliure.

Los CSPC centraron su actividad en la defensa política de los represaliados por su militancia independentista. Era una organización de carácter asambleario, integrada por los familiares y amigos y amigas de los presos (y de su entorno local), exrepresaliados y miembros del movimiento político. Estaban coordinados también con los abogados de algunos de los procesados, miembros de los CSPC o cercanos ideológicamente al movimiento independentista.

Los Comitès actuaron como punto de contacto entre los planteamientos del PSAN-P y los resistentes que provenían del FNC, y no solo desde la lucha antirrepresiva. De manera sintética podríamos decir que los CSPC se convirtieron en el nexo entre la cárcel, los refugiados y militantes que vivían en la clandestinidad y aquellos que preparaban una organización armada con la idea de dinamizar el movimiento independentista que se estaba gestando también desde el frente sindical, el Comitè Català Contra la Constitució espanyola (Comité Catalán Contra la Constitución española) o la lucha cultural.

Los CSPC fueron reforzándose desde su fundación, impulsando una lucha constante contra la represión. A lo largo de

1979 se organizaron movilizaciones contra la extradición y el procesamiento de Manuel Viusà³⁵ y contra el juicio a Jaume Martínez i Vendrell y Lluís Montserrat³⁶.

En 1980 se produjeron nuevas movilizaciones en torno al caso RCAN³⁷ y las relacionadas con el caso ERAT³⁸ (grupo clandestino surgido a partir de la lucha sindical en SEAT y que evolucionó hacia posiciones independentistas).

Así pues, estas movilizaciones antirrepresivas fueron dinamizando el movimiento independentista en medio de un clima de desmovilización general, a la vez que aglutinaban y clarificaban políticamente el nuevo movimiento.

Todo ello era el reflejo de una importante protesta popular que, a través de diferentes formas y expresiones, se

35.-Viusà había sido detenido en París el 24 de marzo y el Estado español solicitó su extradición.

36.- Viusà y Vendrell provenían del separatismo insurreccional y habían luchado durante la llamada Guerra Civil contra el Ejército franquista. Habían colaborado también con las fuerzas aliadas a lo largo de la Segunda Guerra Mundial, combatiendo el fascismo con la esperanza de que esto favorecería una liberación de Cataluña.

37.- La RCAN (Resistència Catalana d'Alliberament Nacional [Resistencia Catalana de Liberación Nacional]) era un grupo de personas provenientes del PCE(i) que, entre los años 1978 y 1980, llevaron a cabo acciones como el lanzamiento de una granada de mano contra la Jefatura Superior de la Policía estatal española de Via Laietana (diciembre de 1979) o el tiroteo contra una pareja de la Guardia Civil en la zona portuaria de Barcelona. Este grupo dejó de existir en febrero de 1980, tras las detenciones y encarcelamientos que afectaron a una veintena de personas, exmiembros de las juventudes del PCE(i) y otros grupos de la extrema izquierda. La mayor parte de los detenidos de la RCAN, procesados posteriormente, confluyó con la estrategia independentista y fueron asumidos por los CSPC.

38.- El ERAT (Exèrcit Revolucionari Armat dels Treballadors [Ejército Revolucionario Armado de los Trabajadores]) actuó durante los años 1977-1978 y sus miembros fueron procesados y condenados el año 1980. Este grupo, de características semejantes al MIL, fue acusado de realizar atracos para financiar las cajas de resistencia sindicales de trabajadores en huelga. Estaba formado sobre todo por obreros de la SEAT, a pesar de que se introdujeron también atracadores comunes que desvirtuaron la intencionalidad política de este grupo. Para más información, se puede consultar el artículo de Francesc Videl «ERAT: l'exèrcit fantasma de Seat» [«ERAT: el ejército fantasma de SEAT»], publicado en la revista *El Temps* el 15 de abril de 1998.

oponía a la liquidación de la lucha antifranquista por parte de los partidos sucursalistas, organizaciones favorables al cambio sin Ruptura y que desconfiaban de las formas de autorganización popular.

A través de todo este proceso de represión y de lucha, los CSPC se afirmaron como organización unitaria del independentismo y consiguieron el apoyo político no solo de IPC sino también de sectores crecientes del PSAN y del FNC, los cuales se vieron obligados a seguir a partir de 1981 la línea hegemónica iniciada por los CSPC en 1979, a la cual se sumó una hornada de jóvenes independentistas espoleados por este nuevo movimiento emergente.

De este modo, nació el independentismo catalán como un movimiento defensor de los intereses populares y enfrentado al Estado (concretamente al Estado de las Autonomías). En esta época, este nuevo movimiento emergente se centró en la lucha antirrepresiva casi exclusivamente.

Los CSPC hicieron pública su declaración de principios fechada el 2 de marzo de 1980, donde se reflejaba el carácter exclusivamente independentista de esta organización y se añadía a la estrategia de combate del nuevo movimiento. Además, dejaba claros los límites de la defensa política de los represaliados, un aspecto fundamental, ya que solo contemplaba la solidaridad política hacia los luchadores perseguidos por su lucha a favor de la independencia de la nación catalana. Se excluían, pues, los casos de militantes perseguidos por su implicación en estrategias ajenas al movimiento independentista catalán, como los miembros de la izquierda radical que no estuviesen enmarcados en estos parámetros nacionales o los acusados de haber colaborado con la estrategia de ETA en territorio catalán.

Sin embargo, como ya hemos visto, los CSPC asumieron a aquellas personas represaliadas por los aparatos del Estado por su militancia independentista, al margen de los grupos a los que pertenecían (como los encausados por el caso ERAT, los militantes de la RCAN o personas individuales).